

la planificación centrada en la persona debe evolucionar: réplica a o'brien, evans, halle y lowrey*

steve holburn 

new york state institute for basic research in development disabilities
traducido por fabián sainz

La premisa básica de mi artículo fue que las prácticas científicas pueden ayudar a descubrir variaciones en las aplicaciones de la planificación centrada en la persona (en adelante PCP) que ayuden a las personas a lograr los valores del entorno cambiado de las discapacidades, denominado "nuevo paradigma", un término ahora trillado pero conveniente. Los estándares estrictos de credibilidad inherentes en los enfoques tradicionales de investigación aplicada, como el análisis aplicado de conducta, han limitado el acceso de los investigadores a los temas importantes del asunto, como las metas de la planificación centrada en la persona. Por otra parte, los planificadores centrados en la persona, al desconfiar de las técnicas tradicionales de medida, son generalmente escépticos a cuantificar los resultados o el grado de adherencia a su enfoque, lo que tiende a desanimar a la comunidad profesional de evaluar la efectividad de la planificación centrada en la persona. Ninguna parte parece preocupada por estas limitaciones. De hecho, para los promotores de ambas partes, estas limitaciones son más como características definitorias de los enfoques que limitaciones inherentes. De cualquier modo, a menos que ambas partes suavicen sus propias posiciones restrictivas, no puedo ver cómo evolucionará la planificación centrada en la persona a una forma mejor, ni, en este tema, cómo puede extender el análisis aplicado de conducta sus principios para responder a problemas de mayor importancia social. En otras palabras, va a hacer falta más que

contar historias para hacer la planificación centrada en la persona más efectiva y accesible, así como también requerirá una ruptura con los criterios metodológicos del análisis aplicado de conducta (establecido en los años 60) para hacer al análisis de conducta más aplicado. Por supuesto, hay otros métodos para evaluar la planificación centrada en la persona, pero me inclino por una estrategia de análisis de la conducta por razones expuestas en el artículo anterior y también destacadas en la réplica a Halle y Lowrey que sigue. Cada una de las tres reacciones al artículo ofrece una mezcla interesante de apoyo y desacuerdo. Los que responden me dan una 'A' (sobresaliente) al esfuerzo, aunque todos parecen afirmar implícitamente que medir la planificación centrada en la persona es una empresa fútil y probablemente perjudicial para el esfuerzo. En cualquier caso, todos los que responden están de acuerdo en que la planificación centrada en la persona podría aguantar cierta mejora y debería ser evaluada. Por ejemplo, O'Brien hace un llamamiento a "una apreciación honesta de los resultados" y de forma vicaria pregunta "¿Cómo cambiarás tus prácticas para capacitar-me para tener una vida que tenga significado?". Evans acepta que las hipótesis de la PCP son comprobables y aboga por "vías empíricas" para aumentar la dignidad personal mediante "prácticas profesionales mejores". Halle y Lowrey argumentan que "las prácticas no probadas dominarán la escena educativa" a menos que adoptemos "toma de decisiones basada en resul-

* Artículo publicado originalmente en Research & Practice for Persons with Severe Disabilities, 2002, Vol. 27, No. 4, 272-275.

tados" como los criterios últimos para la selección. Así, parece no haber desacuerdo en que debería evaluarse la planificación centrada en la persona. La disputa parece estar en cómo se evalúa. ¿Puedes evaluarla sin medirla?

La expresión *descubrir variaciones en las aplicaciones* en la primera frase de esta réplica se refiere a los problemas al aplicar la planificación centrada en la persona en los sistemas de servicios, que emplean muchos lectores de esta revista. La planificación centrada en la persona lleva más tiempo, energía y recursos que otras intervenciones, y los intentos a veces fallan. Así, en los sistemas donde el tiempo, la energía y los recursos son escasos, la planificación centrada en la persona debería ser superior a otros enfoques por demostración o morirá probablemente como práctica reputada en los sistemas de servicios. No es ético continuar empleando un enfoque a gran escala si hay poca evidencia de su éxito. Un primer paso es construir un cuerpo de investigación que demuestre que la planificación centrada en la persona, como ahora, es de hecho efectiva. Los hallazgos de esa investigación sugerirán probablemente formas de eliminar componentes que se sospecha que son componentes no efectivos del proceso para beneficio de otros que estén esperando su turno para la PCP. De forma admitida, la eficiencia tiene mala reputación en los sistemas de servicios residenciales, pero la ineficiencia debe reconocerse como una desventaja cuando compiten las prácticas.

comentario a o'brien ■ ■ ■

La reacción de O'Brien, al que podemos llamar el padre de la planificación centrada en la persona, es cuidadosa, si no generosa, teniendo en cuenta su perspectiva de por qué la planificación centrada en la persona funciona. Para él, es "el poder de la voluntad humana" lo que guía nuestra motivación a hacer cosas buenas para las personas con discapacidades (él diría *con* las personas), mientras yo creo que nuestras acciones son guiadas por sus consecuencias. El contraste tiene reminiscencias con un debate popular a finales de los 60. Las explicaciones en conflicto son rele-

vantes en el debate que nos ocupa por lo que implican en nuestro punto de influencia. Si el propósito subyace a lo que hacen las personas, entonces deberíamos inspirar a quienes hacen la planificación centrada en la persona para que se guíen por su propósito. Aquí, es necesario cambiar las alteraciones del propósito y sus fuerzas internas complementarias para mejorar la planificación centrada en la persona. De forma alternativa, si la conducta es un producto de sus consecuencias, deberíamos inspirar a quienes hacen planificación centrada en la persona a guiarse por las consecuencias de sus acciones. Aquí, alterar las consecuencias de la planificación centrada en la persona es la clave para mejorar el proceso. Para mí, el propósito debería tener poco efecto en cómo de bien se hace algo. Es más, los cambios en los propósitos de los miembros del equipo de planificación son abstractos y, creo, más duros de medir que las consecuencias planificadas por el equipo. Acepto que pensar de forma diferente puede motivar a los miembros del equipo, pero el pensamiento cambiará a menos que lo que hagan genere una diferencia.

La apertura mental y franca humildad de O'Brien (¡incluso tolera a los conductistas!) son una refrescante antítesis del optimismo duro, absoluto escuchado a algunos promotores de la planificación centrada en la persona, posiblemente con un propósito efectista, y con seguridad para recabar apoyo. La ausencia de propósito en las teorías de la evolución es la razón por la que O'Brien rechaza la noción de que la comunidad de las discapacidades intelectuales selecciona las prácticas que avanzan valores del nuevo paradigma. Sin embargo, la comunidad ha seleccionado este enfoque. ¿Se seleccionó a causa de estados internos como el propósito, "un estado de compromiso personal" y "deseo compartido", o porque la historia atractiva da cuenta de su éxito? A estos recuentos se refieren en ocasiones como "significancia intraocular", tan obvia como para estimar que su medida es superflua; pero ¿qué pasa con los fracasos obvios de la planificación centrada en la persona? Podrían ser más prevalentes que los éxitos. Tiene sentido intraocular para mí que si especificamos claramente el

método y evaluamos los resultados, descubriremos mejores formas de hacer la planificación centrada en la persona. Cuando la planificación centrada en la persona no funciona en sistemas de los que se puede dar cuenta, o evoluciona o se reemplaza. En sistemas muy burocratizados puede quedar en duda indefinidamente, incluso si queda unido a la financiación de la agencia para su justificabilidad, en cuyo caso los empleados emplearán tiempo *registrando* la inclusión, relaciones, respeto, etcétera.

comentario a evans ■ ■ ■

Evans refuta casi cada postura de mi artículo, y de una forma que me confunde, al describir un sentimiento anticiencia general con un subtexto que apoya la investigación científica. El rechazo de Evans al conductismo metodológico es loable; en ciertos aspectos, sus perspectivas se aproximan a la filosofía de la ciencia, como avanzó B.F. Skinner, que permanece opuesta al conductismo metodológico (ver Day, 1983). De cualquier modo, una premonición de que la ciencia y la planificación centrada en la persona podrían no encontrarse nunca sólo puede retrasar la evolución inevitable del proceso que resulta de la unión de los dos campos. De hecho, ya han comenzado los análisis. Las mejoras acelerarán si: (a) los planificadores centrados en la persona se hacen más receptivos a la investigación sistemática, y si (b) los estándares de evidencia, como los del análisis conductual, se relajan.

Merece la pena aclarar algunas afirmaciones erróneas. No me preocupa que la variabilidad en la planificación centrada en la persona reduzca su impacto. Al contrario, yo defiendo una mayor variabilidad porque una mayor variación aumenta la probabilidad de descubrir mejores técnicas. La réplica es que pueden diseminarse las mejores formas para su selección por parte de otros. También creo que la planificación centrada en la persona "sólo puede producir un plan como resultado". La planificación centrada genera planes para resultados como experiencias inclusivas, un empleo decente, o una mejor situación de vivienda. A lo que Evans se refiere aquí es en rea-

lidad parte del proceso, y él sugiere algunas buenas ideas para reforzar los procedimientos mediante los elementos de un sistema de justificabilidad, un procedimiento de trazado, y planes de contingencia para anticipar las barreras. Estoy más preocupado por sus interpretaciones erróneas de los diseños de línea de base múltiple al desacreditarlos como forma de evaluar la planificación centrada en la persona. Lo más probable es que la afirmación de que "los diseños de base múltiple a través de objetivos o metas se revelaron sin valor hace tiempo", refuta los libros de texto sobre el tema (p.e., Johnston y Pennypacker, 1993) y no debería tomarse en serio.

Como ocurre a menudo en las discusiones sobre planificación centrada en la persona, se da una mezcla de proceso y resultados, y esto lleva a confusión. Si el proceso y los resultados de la planificación centrada en la persona no son separables, nos queda un argumento teleológico: la planificación centrada en la persona es equivalente a hacer cosas buenas para las personas, así que si estás haciendo planificación centrada en apersona, ocurren cosas buenas. Así, se hace referencia a la planificación centrada en la persona como "el pastel de manzana", "aparcamientos para minusválidos" y "libertad académica", pero las metáforas confunden el tema y desvían la discusión principal. Las metáforas resultan ser frutos que son el resultado de procesos (defensa, política, y preparación cuidadosa), que los han llevado a su cumplimiento. La planificación centrada en la persona es, también, un proceso diseñado para tener ciertos resultados. De forma admitida, los resultados generales predefinidos como inclusión en la comunidad se promueven mediante el proceso, y por tanto parecen atados a él, pero los resultados predefinidos no son los mismos que el proceso para lograrlos. Es fácil olvidar que la meta general no es mejorar la planificación centrada en la persona - es mejorar la vida de las personas con discapacidad.

Si se cree que la planificación centrada en la persona significa hacer cosas buenas para las personas, entonces preguntarse si funciona podría considerarse como una herejía. Evans nos pide

que consideremos la posibilidad de que los buenos resultados pudieran no resultar de la planificación centrada en la persona, y entonces plantea la cuestión "¿Realmente abandonarías los valores de justicia, justicia natural y respeto, y volverías a algún enfoque anterior?". La respuesta depende de si estos valores se ven como procesos o resultados. Si estos valores son procesos que se cree que llevan a resultados como inclusión, mejores relaciones, etcétera, entonces su aplicación hacia esos fines no fue efectiva, y deberían invocarse otros elementos del proceso para conseguir esos logros. Si los valores se consideran resultados en sí mismos, y si no se pudieron lograr mediante planificación centrada en la persona, como se hipotetizó, entonces deberíamos intentar otras formas de lograrlos, más que abandonarlos.

comentario a halle y lowrey ■ ■ ■

Halle y Lowrey caracterizan la planificación centrada en la persona como un ejemplo de una decisión política para adoptar una práctica no probada, y emplean la oportunidad para llamar a las escuelas a adoptar políticas de evaluación basada en resultados, para evitar la continuación de "las modas fluctuantes que en la actualidad caracterizan mucha de la práctica educativa". De cualquier modo, los autores se resisten a la idea de evaluar la planificación centrada en la persona, al menos como yo la he presentado, y ofrecen razones de por qué probablemente no podrá acometerse esa evaluación. Por ejemplo, argumentan que si la planificación centrada en la persona genera el uso de un enfoque como el apoyo conductual positivo (ACP), los resultados "no estarán relacionados con o producidos por la PCP", pero yo defiendiendo que los resultados se deberían a ambos enfoques, que sería también mi defensa de los resultados del ACP que empleó la planificación centrada en la persona. La contribución relativa de cada una debería ser determinable por la investigación.

Los autores presuponen también que la falta de acuerdo total sobre los términos excluye una definición válida, y que la esencia de un concep-

to complejo en sí mismo se perderá al medirlo. De cualquier modo, los analistas de la conducta no se dejaron amilanar por estos obstáculos al operacionalizar y retocar conceptos relevantes como la inclusión en la comunidad (Kennedy, Horner, Newton y Kanda, 1990), elección (Cooper y Browder, 1998), relaciones (McGee, Almeida, Sulzer-Azaroff y Feldman, 1992), respeto (Asher, Singleton, Tinsley y Hymel, 1979) y felicidad (Green y Reid, 1996). No hay nada intrínsecamente contraproducente en evaluar los procesos y resultados de la planificación centrada en la persona. La medida puede ser relevante, no intrusiva, y útil para los planificadores centrados en la persona, dependiendo de lo que el equipo decida medir y cómo se realice la medida. El acuerdo completo radica en una asunción que no siempre se cumple realmente en la investigación en ciencias sociales. He tratado asuntos de medida como los ofrecidos por Halle y Lowrey en Holburn (2002).

Los autores refutan mi apunte de la selección cultural y ofrecen excelentes contraejemplos de escuelas, sistemas residenciales y empleo competitivo en los que la filosofía de la inclusión no se ha vendido a la comunidad general. También sugieren otros métodos de investigación. De hecho, espero que podamos emplear muchos enfoques de investigación, incluyendo diseños tradicionales de grupos, y espero que los hallazgos converjan de forma que arrojen más luz sobre este tema. Enfatizo en el análisis aplicado de conducta porque las estrategias de diseño de caso único son consistentes con el énfasis en el individualismo inherente a la planificación centrada en la persona. También valoro sus ventajas al emplear la observación para determinar (a) la integridad del proceso y (b) lo que las personas con discapacidad hacen de diferente forma como resultado de la planificación centrada en la persona. Me sorprende que Halle y Lowrey pregunten "¿Qué es lo que hará el análisis de conducta por la PCP?" porque ése fue el tema principal de mi artículo. Me piden que identifique con más claridad los objetivos a medir antes de considerar la metodología. Esto es, también, un poco desconcertante porque las metodologías de la plani-

ficación centrada en la persona han estado definiéndose, extendiéndose y teniendo lugar desde hace 20 años. Mi argumento es que necesitamos asegurarnos de que estamos haciendo lo que decimos que estamos haciendo, y que medimos los resultados establecidos durante el proceso. No se ha dado de forma suficiente ninguna de las dos condiciones porque la comunidad científica y los planificadores centrados en la persona se han mostrado generalmente reticentes unos a otros, algunos ejemplos de lo cual se ofrecen en las tres reacciones a mis sugerencias para fusionar ambos.

resumen ■ ■ ■

Para cerrar, han surgido varios puntos interesantes en estas reacciones, que en su mayor parte parecerían desanimar de la investigación sistemática de la PCP. Esto no me sorprende, y creo que podemos superar los obstáculos a la evaluación como la inferencia de causalidad interna

como explicación, la confusión de los procesos y los resultados y el requerimiento de un consenso total sobre la terminología. Parece que el número de personas interesadas en evaluar la planificación centrada en la persona (mediante la medida) está creciendo y, antes o después, tendrán un efecto notable en cómo se aplica la planificación centrada en la persona en entornos de servicios que aspiran a los valores de entorno de las discapacidades que ha cambiado.

Se me ocurre que *Research and Practice for Persons with Severe Disabilities* es un medio excelente para la investigación sobre planificación centrada en la persona. No hace demasiado la revista, bajo nombres anteriores, era simplemente el único recurso para demostraciones de la mejora de aspectos muy específicos de las vidas de las personas con discapacidades severas mediante el análisis aplicado de conducta. Podría ser la revista principal en la creación de un nuevo terreno en las aplicaciones de análisis de conducta que mejoren las cosas más importantes de la vida.

bibliografía

- Asher, S. R., Singleton, L. C., Tinsley, B. R., & Hymel, S. (1979). A reliable sociometric measure for preschool children. *Developmental Psychology*, 15, 443-444.
- Cooper, K. J., & Browder, D. M. (1998). Enhancing choice and participation for adults with severe disabilities in community-based instruction. *Journal of the Association for Persons with Severe Handicaps*, 23, 252-260.
- Day, W. (1983). On the difference between radical and methodological behaviorism. *Behaviorism*, 11, 89-102.
- Green, C. W., & Reid, D. H. (1996). Defining, validating, and increasing indices of happiness among people with profound multiple disabilities. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 29, 67-78.
- Holburn, S. (2002). The value of measuring person-centered planning.

- In J. O'Brien & C. L. O'Brien (Eds.), *Implementing person-centered planning: Voices of experience* (pp. 79-98). Toronto: Inclusion Press.
- Johnston, J. M., & Pennypacker, H. S. (1993). *Strategies and tactics of behavioral research*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Kennedy, C. H., Horner, R. K., Newton, S. J., & Kanda, E. (1990). Measuring activity patterns of adults with severe disabilities using the Resident Life Style Inventory. *Journal of the Association for Persons with Severe Handicaps*, 15, 79-85.
- McGee, G. G., Almeida, M. C., Sulzer-Azaroff, B., & Feldman, R. S. (1992). Promoting reciprocal interactions via peer incidental teaching. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 25, 117-126.